

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Instituto de Estudios Histórico Sociales e Instituto Geografía Historia y Ciencias Sociales (CONICET), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Instituto del Desarrollo Humano, Universidad Nacional de General Sarmiento

---

# Las derechas en el cono sur, siglo XX

---

Actas del séptimo Taller  
de discusión

---

Ernesto Bohoslavsky, Magdalena  
Broquetas y Olga Echeverría  
(compiladores)

---

I.S.B.N. 978987-630-107-7

## ÍNDICE

Ernesto Bohoslavsky, Magdalena Broquetas y Olga Echeverría, *Presentación del taller* 3

### Ponencias

Leandro Pereira Gonçalves, <i>O quinto evangelista ou o quinto colunista? Plínio Salgado, a solidariedade nazista e a direita portuguesa no exílio</i> .....	10
Carolina Cerrano, <i>Derechas conectadas ¿Por qué el herrerismo y el falangismo simpatizaron con el ascenso del peronismo?</i> .....	32
María Eugenia Jung, <i>Notas para una investigación sobre universidad, desarrollo y derechas uruguayas, 1958-1973. ¿Hacia la reacción o la modernización de la educación superior?</i> .....	47
Magdalena Broquetas, <i>Del ruralismo al pachequismo: ¿una nueva derecha populista y autoritaria? (1950-1970)</i> .....	67
Luis Herrán Ávila, <i>¿Las falsas derechas? Integrismo católico y anticomunismo en México y Argentina (1961-1974)</i> .....	82
Matías Rodríguez Metral, <i>La aparición de contenidos liberales en la campaña de la Lista 15 del Partido Colorado en 1966 ¿Un giro a la derecha?</i> .....	94
Gabriel Bucheli, <i>¿Fue la Juventud Uruguaya de Pie una expresión de derecha falangista en el Uruguay de los primeros años 70?</i> .....	104
Mauricio Bruno, <i>¿Hacia un nuevo sentido común social y político? La derecha neoliberal en los inicios de la nueva democracia uruguaya (1984-1985)</i> .....	122

### Mesa redonda

Luis Klejzer, <i>Presentación de la mesa redonda</i> .....	132
Gerardo Caetano, <i>Algunas pistas para el estudio de las derechas rioplatenses</i> .....	135
Olga Echeverría, <i>Los estudios sobre las derechas argentinas y rioplatenses del siglo XX. Balances, preguntas y perspectivas de análisis</i> .....	148

**Sobre los autores** 163



## LOS ESTUDIOS SOBRE LAS DERECHAS ARGENTINAS Y RIOPLATENSES DEL SIGLO XX

### BALANCES, PREGUNTAS Y PERSPECTIVAS DE ANÁLISIS

**Olga Echeverría**

Los orígenes de la derecha contemporánea argentina, es decir aquella que se empieza a conformar a principios del siglo XX, en buena medida como respuesta a las transformaciones derivadas de la consolidación estatal y la inserción del país a la economía capitalista, ha recibido una atención, desde las investigaciones, que muchos juzgan abundante y algunos incluso excesiva para lo que ha sido su peso político. No obstante, si se compara con los estudios sobre la izquierda, claramente la derecha, las derechas, han recibido una consideración mucho menor. Por otro lado, el uso de nominaciones diversas, no ha colaborado para que ese colectivo (ciertamente heterogéneo y plural) haya sido visto como un actor político específico que, aun con sus diferencias, compartía diagnósticos, proyectos y cosmovisiones. Dicho esto, no puede desconocerse que las derechas de la primera mitad del siglo XX han sido estudiadas por numerosos investigadores argentinos y extranjeros. El primer rasgo a destacar es que esos estudios pueden agruparse en períodos u oleadas marcadas por el proceso político argentino cercano a la experiencia vital de los autores. Obviamente, esto es más evidente en el caso de los investigadores argentinos,

Una primera etapa que podríamos establecer entre mediados de la década de 1950 y mediados de la de 1970, presenta un escenario de ensayos que fueron también jugadas políticas y de otros análisis de tipo académico. La mayoría de esos estudios hacían hincapié en el golpe de Estado y los períodos inmediatamente previos y posteriores. Se trataba de perspectivas que buscaban explicar los orígenes y la naturaleza del peronismo y comprender la militarización del escenario político. Ello llevó, según mi criterio, a perder de vista la dimensión específica de esta identidad de derecha y, en un punto, a reducir a mero espacio preparativo de lo que vendría a ser una tendencia que, más allá de las concreciones efectivas, contribuyó a la conformación de un ideario, una concepción política e ideológica en el imaginario social de la Argentina contemporánea. Esos estudios sobre el “nacionalismo” de derecha comenzaron a aparecer al poco tiempo del derrocamiento de Perón en 1955 y, en términos muy esquemáticos, podría de-

cirse que, aun cuando aportaron una primera aproximación a un tema poco transitado hasta entonces, se caracterizaron por una lectura sesgada en función del posicionamiento en torno al gobierno recientemente depuesto. Los intelectuales antiperonistas buscaban evidenciar los puntos de contacto entre aquella derecha autoritaria y el peronismo (Troncoso, 1957, Romero, 1965 y 1970). Por su parte, los referentes de la llamada izquierda nacional, diferenciaban ambas experiencias y resaltaban una tradición nacionalista popular opuesta al nacionalismo de derecha (Spilimbergo, 1956, Ramos, 1957). Surgió así la persistente antítesis entre el “nacionalismo popular” y el “nacionalismo oligárquico”. En ese contexto, se destacó el libro de la historiadora hispanoestadounidense Marysa Navarro Gerassi, que presentaba un análisis complejo y matizado sobre el heterogéneo elenco nacionalista en el largo período que va desde los orígenes en los años veinte hasta la década de 1960. Según esta autora, el nacionalismo autoritario no fue fascista sino una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso al poder de la clase media a través del radicalismo (Navarro Gerassi, 1968). Esta primera etapa cierra con los trabajos de Enrique Zuleta Álvarez (1975) y Carlos Cárdenas y Eduardo Payá (1978), que son manifestaciones provenientes del propio campo nacionalista, pero con información y análisis que no pueden ser ignorados.

Una segunda etapa podría situarse en los años ochenta, con trabajos que daban cuenta de la renovación historiográfica e implicaban análisis sistemáticos sobre el nacionalismo de entreguerras. *Los Nacionalistas* de María Inés Barbero y Fernando Devoto (1983), estudió la emergencia de la tendencia, su evolución hasta el golpe de Estado de 1930 y la breve experiencia uriburista. El libro abordaba con sutileza y un renovado fondo documental la evolución intelectual y política de los diversos actores de la corriente. En 1986 se publicó el libro de la historiadora estadounidense Sandra Mc Gee Deustch sobre la Liga Patriótica Argentina, entendiéndolo que se trataba de una organización paramilitar de derecha, más contrarrevolucionaria que fascista. Desde su perspectiva, la Liga Patriótica fue una respuesta radical burguesa a una izquierda considerada extranjera, más que un instrumento de las clases altas frente a las clases medias. El enfoque no solo atendió a lo ideológico y político, sino también a lo social y al componente de clase de la organización (McGee Deustch, 1986), convirtiéndose en referencia de muchos estudios posteriores.

Al año siguiente, se publicó el libro de Cristian Buchrucker (1987) sobre la ideología nacionalista del período 1927-1945. Sin descuidar los puntos en común, el autor señalaba las disidencias, tensiones y contradicciones del campo nacionalista. El libro

atendía la relación entre nacionalismo y peronismo, incluyendo la clásica división entre nacionalismo popular (raíz del peronismo) y el nacionalismo oligárquico. No obstante, interesa aquí su análisis de la corriente nacionalista de derecha, que problematiza por primera vez algunos temas en que ahondaría la historiografía posterior, como la concepción nacionalista de la historia y la construcción de una particular imagen del enemigo que ayuda a constituir su identidad. Para el autor, es indiscutible la influencia no mecánica de pensadores europeos (Maurras, Belloc, Spengler, Berdiaeff y de Maetzu) que dio por resultado un pensamiento muy marcado por la experiencia europea, pero con claros signos propios.

Hacia los años noventa, se produjo otra oleada de estudios sobre la derecha de las primeras décadas del siglo XX, que incluyó obras de autores extranjeros, Uno de ellos fue de David Rock, que ya había publicado algún artículo. Analizando el período 1930-1943, el autor destacó el fuerte carácter elitista, tradicionalista y católico del nacionalismo, por lo cual en su opinión no podría considerárselo fascista. Sobre todo su clericalismo lo aproximaba al ultramontanismo contrarrevolucionario reaccionario europeo más que al fascismo (Rock, 1993). De hecho, ese carácter autoritario y antimovilizacionista explicaría el divorcio de la mayoría de sus miembros con el peronismo, siendo en cambio uno de sus mayores logros el haber conseguido una influencia de largo plazo sobre el Ejército. Esta lectura del nacionalismo argentino en clave tradicionalista podría complementarse con la de su virtual parentesco con el conservadurismo. En otro libro aparecido también en 1993, Ronald Dolkart colaboró con un capítulo sobre la derecha durante la “década infame”, esgrimiendo argumentos en esa dirección. Así, aunque en el mismo se distingue con claridad las diferencias entre conservadores y nacionalistas, se enfatizan toda una serie de coincidencias y coyunturas de colaboración (McGee Deutsch y Dolkart, 1993).

Ya en las puertas del siglo XXI, apareció una nueva obra de Sandra McGee Deutsch que analizaba comparativamente las derechas de Argentina, Brasil y Chile del período 1890-1939 (McGee Deutsch, 1999). Este nuevo trabajo, rico y riguroso, inauguró el último torrente de trabajos que aún está en desarrollo y sumó una nueva generación de historiadores argentinos, concernidos vitalmente por la experiencia de la última dictadura y sobre todo por la transición democrática, por lo cual puede advertirse que los análisis buscan pensar las raíces y características profundas del autoritarismo, el militarismo y la violencia derechista en la Argentina. En este trabajo McGee, definía, desde la perspectiva comparada, a las derechas como movimientos que reaccio-

naban contra las políticas igualitarias y portaban rasgos fascistas. Sin duda, una de las grandes virtudes de este libro es que avanzó sobre las prácticas políticas de las derechas del cono sur y dotó de significados al concepto “derechas”.

Unos años después, Daniel Lvovich (2003), presentaba un estudio profundo del antisemitismo, su desarrollo y examinaba al nacionalismo desde una perspectiva renovadora. Con un notable trabajo empírico, analizó la radicalización política y la centralidad que fue adquiriendo el supuesto complot judío. La constitución de un enemigo, y en particular el componente antisemita, sirvió fundamentalmente como medio de identificación política frente a otros grupos, aunque fue también una coraza que obstaculizó el crecimiento y estableció límites a sus posibilidades de expansión. En un trabajo posterior, con una perspectiva de largo plazo, analizó las dificultades del nacionalismo de derecha para convertirse en una expresión política de peso en el escenario argentino, aunque alertaba que eso no implica desconocer las notables influencias en la cultura política y en la historiografía argentina (Lvovich 2006)

Por su parte, Federico Finchelstein (2002), ha sostenido la proximidad del nacionalismo argentino con el fascismo y la construcción del mito uriburista que, con intenciones identitarias y constitutivas, entrañaba una tarea de elaboración ideológica que se expresaba a través de una ritualidad en torno al líder. En un libro más reciente (Finchelstein, 2010), abordó al nacionalismo argentino desde una perspectiva de historia transnacional, analizando acuerdos y divergencias de ideologías y prácticas, entendiendo que el fascismo fue fundamental (mucho más que el maurrasianismo y las experiencias ibéricas) para la constitución del nacionalismo argentino, una expresión propia y particular, un fascismo catolizado. Por otra parte, en un análisis dedicado a la visión católica y nacionalista sobre la inmigración, Mario Nascimbene y Mauricio Neuman defendieron la existencia de un grupo de “derecha explícitamente autoritaria” al interior del conservadurismo, del cual formarían parte destacados políticos como Carlos Ibarguren, Benjamín Villafañe y Manuel Fresco. (Nascimbene y Neuman, 2005)

En 2009 apareció el libro de Ernesto Bohoslavsky (Bohoslavsky, 2009), un abordaje que atendió a los discursos y prácticas de corte conspirativo de los grupos de extrema derecha de Argentina y Chile. Además de haber considerado un aspecto largamente citado, pero muy poco investigado, Bohoslavsky fue el historiador argentino que abrió el campo de lo comparativo de las derechas del cono sur (sumándose así a McGee Deutsch, Beired y Bertonha) incorporando la dimensión regional-territorial como

perspectiva de estudio. En el mismo año se publicó mi propio trabajo sobre los intelectuales autoritarios que colaboraron con el golpe de Estado de 1930 (Echeverría, 2009)

Alberto Spektorowski abordó la radicalización ideológica de la derecha durante la década de 1930, señalando una manifiesta fascistización en detrimento de los rastros conservadores y estableció una cercanía ideológica entre el nacionalismo popular y el oligárquico (Spektorowski, 2011). No quiero terminar este rápido e incompleto resumen sin mencionar el trabajo de María Inés Tato que ha realizado un muy interesante trabajo sobre el periódico *La Fronza* y la evolución del pensamiento conservador y sus articulaciones con el campo nacionalista. (Tato, 2004). En ese sentido, es interesante mencionar que la ampliación y legitimación del campo de estudio de las derechas se ha visto acompañado y estimulado por investigaciones que, realizadas sobre otras identidades político-ideológicas y con otros andamiajes conceptuales, han establecido diálogos con nuestros trabajos y perspectivas.

Con lo señalado hasta aquí, aunque quedan muchos aportes sin citar, se pretende mostrar los ejes principales en torno a los cuales se construyó y construye el saber sobre la derecha nacionalista argentina de las primeras décadas del siglo XX, sus rasgos, influencias y vínculos. Como puede advertirse, los lazos de esta derecha con el fascismo y con el peronismo, tanto como las relaciones entre nacionalistas y conservadores han sido cuestiones recurrentes en los análisis. Pero también la historicidad de la tendencia, sus manifestaciones culturales, la xenofobia, el militarismo, las perspectivas conspiracionistas y otras cuestiones no han dejado de enriquecer la producción de este campo de estudios.

Como advierte Daniel Lvovich, no puede desconocerse que como todo grupo político, la identidad de la derecha radical, los nacionalistas, resultaba inestable, con flexibilidad de posturas y prácticas, y estaba condicionada por un escenario político cambiante antes que por una rígida estructura ideológica. Por ello, es apropiado pensar en los grupos nacionalistas como los extremos de una gradación, más que como los portadores de una especificidad que los haya separado radicalmente del resto del arco político. En un contexto en que la mayor parte de los actores políticos relevantes hicieron un uso instrumental de las reglas de juego democráticas y negaron legitimidad a sus adversarios políticos, los nacionalistas de derecha llevaron al extremo tales posturas y fueron abanderados del autoritarismo, protagonistas e instigadores de los distintos golpes de Estado (Lvovich, 2011, p. 26).

De tal modo, abordar las derechas implica estudiar una identidad transicional, híbrida, constituida entre lo residual y lo emergente. Lo que quiero remarcar aquí es que para estos sujetos resultaba difícil aprehender las transformaciones (aunque incorporaban valores, prácticas, relaciones) y se sentían víctimas de una experiencia de poder frustrada por la democracia. Indudablemente había áreas de la práctica pública y privada que no encontraban satisfacción en la realidad presente y, aun en su diversidad, sostenían que el dominio por parte de una minoría (esclarecida, culta, superior) constituía una realidad histórica y natural. Esta concepción fue asociada a la idea de un destino fatal de la sociedad contemporánea, manifestando notorios rasgos de conservadurismo.

La derecha argentina de la primera mitad del siglo XX ha sido profunda y tempranamente antipopulista, con más contactos con el liberalismo de lo que explicitaban en sus discursos y con un uso emotivo y sentimental de algunos conceptos destinados a posicionarse por encima de la voluntad popular y las posiciones políticas contrarias a las propias. Un ejemplo claro de esos conceptos son los de nación, nacionalismo y república que se presentaban con un significante flotante pero proclamado como fuerza de verdad. Esta derecha radical era plural en sí misma, ya que expresaba contenidos nacionalistas, conservadores, liberales, militaristas y muchas veces un fuerte hispano catolicismo. En algunos casos más excepcionales también había expresiones modernistas. Lo cierto es que estuvo acompañada y estableció diálogos con otras expresiones derechistas más interesadas en praxis concretas y que gustaban de mostrarse más respetuosas de la normalidad institucional. Si bien esos encuentros se venían produciendo desde fines de la década de 1910, se intensificaron a lo largo de la década posterior y vivieron un momento crucial de articulación al momento de producirse el golpe de Estado, el 6 de septiembre de 1930. El derrocamiento del gobierno de Yrigoyen marcó para la Argentina la ruptura del orden constitucional que había sido el emblema de orden y modernidad y la negación de un discurso sostenido a lo largo de varias décadas. Y en esa apuesta participaron tanto los referentes políticos de los sectores liberal-conservadores, los neo-republicanos, los católicos, la derecha modernista y los militares. La derecha radicalizada, de tendencia nacionalista, desarrolló una intensa actividad para legitimar el movimiento y tratar de impulsar, en nombre de supuestos intereses de la nación, transformaciones que reformaran profundamente a la Argentina. En ese proceso antidemocrático se estrecharon los vínculos con las fuerzas de choque como la Liga Patriótica o la Liga Republicana. Pero, al mismo tiempo se produjo la ruptura con



los sectores liberal-conservadores (constituidos en derecha moderada) a los que acusaban de mezquindad y cobardía a la hora de las transformaciones. Así, la derecha radical fue redefiniendo objetivos y alianzas y extremó sus críticas a la dirigencia política liberal-conservadora, los llamados “regiminosos”, y evaluaba los posibles beneficios de incorporar, disciplinadamente, al pueblo en la arena política, No obstante, esa perspectiva nunca fue lo suficientemente fuerte como para desplazar su elitismo histórico. La organización del Estado ocupó un lugar destacado en las propuestas y en ella aparecieron diversas propuestas corporativistas que buscaban reestructurar el sistema político. La derecha articulada en torno al catolicismo, siguió un camino similar y si bien señalaban que la injerencia totalitaria en la vida religiosa de los hombres era intolerable ya que ese era un espacio sólo reservado a Dios, no dudaban en reivindicar el orden y la disciplina que había impuesto Mussolini, “una mano fuerte y salvadora” que tenía brío, creatividad y “hasta cierta elegancia insolente” (Franceschi, *Criterio* 261, 1933, p. 208 y, *Criterio* 272, 1933, p.149). Como puede advertirse y lo han hecho notorio la mayoría de los trabajos citados anteriormente, en Argentina, en un mismo proceso y como resultado del primer golpe de Estado del siglo XX, se constituyen la extrema derecha y la derecha liberal conservadora, más moderada y no tan claramente identificada, por la opinión pública, como una alternativa derechista.

Ahora bien, hasta aquí he mencionado los trabajos que abordan las derechas de la primera mitad del siglo XX, pero no puedo dejar de mencionar que en los últimos tiempos hubo una importante producción sobre las derechas desarrolladas en el peronismo y, más recientemente, también han surgido numerosos trabajos sobre las derechas y el militarismo en la década de 1970. Es decir, que paulatinamente se va construyendo una aproximación al desarrollo de la tendencia a lo largo del siglo XX e incluso a las formas –exitosas- del siglo XXI. Referencias a cada una de estas experiencias pueden encontrarse en las actas de los anteriores Talleres de discusión “Las derechas en el cono sur, siglo XX”.

Entiendo que los abordajes de las últimas décadas no sólo reflejan las características de la historiografía y sus transformaciones, sino también la concepción sobre la democracia y la participación popular que emergió a partir de la transición democrática iniciada en 1983. Estamos viviendo una la expansión de un campo de estudios, el de las derechas, que hasta no hace mucho era indudablemente marginal dentro de la historiografía argentina y latinoamericana. Dicha expansión no sólo se evidencia en la cantidad de investigadores que se dedican a su estudio, las tesis de grado y posgrado que tienen

al complejo universo de las derechas como objeto de estudio, sino también en la ampliación de los períodos en análisis, abarcando el siglo XX e incluso lo que va del siglo XXI. El dinamismo no ha modificado sólo las temporalidades a analizar sino que experiencias (como la de los años treinta y los primeros golpes de Estado) que habían recibido una atención mayor que la de otros períodos, están siendo hoy revisitadas con nuevas preguntas, conceptualizaciones, enfoques y usos del método comparativo. Además, como ya señalé, investigaciones que tocaban tangencialmente cuestiones vinculadas con las derechas y que habitualmente no se detenían en su consideración, han sumado hoy su análisis como una variable más que puede aportar conocimiento y profundización a sus trabajos.

Asimismo, es interesante especificar que los trabajos de este último período muestran una creciente predisposición a usar el concepto “derechas”, poniendo así explícitamente en escena a un actor que en términos discursivos estaba ausente o se diluía entre las diferentes nominaciones. No obstante, aún se adeuda una discusión más profunda sobre la pertinencia del concepto, dado que no se han agotado los argumentos de las ambigüedades y tensiones. Por ello, considero necesario impulsar el debate sobre la aptitud, los beneficios y las complicaciones de servirse de la categoría “derechas”, así como continuar con los estudios sobre las características, la historicidad, la incidencia y la dinámica de eso que se llama/n derecha/s.

¿Qué son las derechas?, ¿qué hace que idearios, proyectos y sujetos sean definidos como derecha/s? ¿Cómo identificar a las derechas? ¿Es posible llegar a una definición no contingente, no esencialista, pero viable de aplicar a la variedad de posiciones históricamente desarrolladas? ¿El sostenimiento de la desigualdad entre las personas es criterio suficiente para definir las? Quizás estas incertidumbres sean una característica que nos diferencia de los investigadores de otros campos político-ideológicos que parten de definiciones más precisas o, al menos, más aceptadas por sus propios actores y por el campo intelectual. ¿Es posible que radique allí un punto de riqueza para los análisis, un impulso a no dar nada por sentado?

Resumiendo, las derechas argentinas emergieron como respuesta a los procesos políticos modernizadores y la incorporación del país al sistema capitalista internacional. Aun con matices, disputas y tensiones, estas derechas nacientes coincidían en cuestionar la democracia, las manifestaciones obreras, los idearios de izquierda, la movilidad social y la destrucción de las jerarquías que entendían naturales. Conservadurismo, tradicionalismo y apelación nacionalista fueron algunos de los rasgos iniciales de unas

derechas que tampoco relegaban el anticomunismo, el antisemitismo y las acciones represivas. Si bien, como he señalado, hay autores que entienden que estas derechas se encaminaron tempranamente hacia soluciones fascistas, desde mi punto de vista, el componente elitista fue siempre condicionante y, por ende, el desprecio hacia lo popular fue un eje estructurador de sus proyectos y de la articulación de los grupos (Morresi, 2010). Asimismo, no puede desconocerse la fuerza, vitalidad y extensión del ideario liberal conservador en Argentina, lo que llevaba a un discurso pretendido y radicalmente antiliberal que sin embargo presentaba muchas ambigüedades. No obstante, el clima de época, los supuestos logros de los regímenes nazi-fascistas y el franquismo, la propaganda que hacían los emigrados europeos, y la politización de los sectores populares alimentaron una tendencia pro corporativa que, en términos discursivos, se acercaba a los totalitarismos europeos y en la práctica se alejaba de la derecha liberal conservadora moderada.

No puede desconocerse que en el período de esplendor nazi-fascista hubo una multiplicación de grupos y publicaciones que se manifestaban a favor de Mussolini, Hitler y Franco. Sin embargo, esa radicalización no se vio reflejada en su fuerza política, ni en una ampliación notoria de sus bases y dirigencias, ni en la elaboración de idearios acabados que pudieran impulsar prácticas acordes. Lo cierto es que a medida que se producía la radicalización de las expresiones extremas de derecha, mayor fuerza y capacidad de sostenerse ganaba la derecha liberal-conservadora, disimuladamente antidemocrática y con capacidad concreta de ejercer el poder. En ese contexto, los grupúsculos de las derechas radicales se convertían en un grito testimonial con escasa importancia en la arena política, solo agigantados por las referencias y acusaciones de sus opositores.

### **Las derechas latinoamericanas desde una perspectiva comparada: el caso rioplatense**

En los últimos tiempos y, probablemente relacionado con contextos e imaginarios políticos contemporáneos, se ha manifestado un impulso a los estudios comparativos entre países de Latinoamérica. Esto trasciende pero incluye el estudio de las derechas. El método comparativo permite establecer un sistema de relaciones que reconoce problemas comunes, semejanzas y diferencias entre los casos objeto de estudio (Bloch, 1999; Charle, 2010; Detienne, 2001, Sewell, 1967). Considero que la historia compara-

da puede ser un buen antídoto al etnocentrismo y a las atribuidas originalidades nacionales tanto como puede contrarrestar la presunción que sostiene que los ámbitos periféricos reproducen mecánicamente ideas y proyectos metropolitanos. Bohoslavsky (2011) entiende a la estrategia comparativa como aquella que permite mirar uno o varios casos, sin apuntar a explicar qué pasó, quiénes actuaron o qué dijeron, sino a saber por qué tal experiencia fue distinta a otra, por qué allí no sucedió esto o aquello, y señala que la historia comparada permite la “iluminación recíproca” de dos realidades confrontadas, de manera que los trazos fundamentales de uno pongan en relieve a los aspectos del otro, percibiendo las ausencias de elementos en uno y otro, las modificaciones en la intensidad y los elementos compartidos.

Concebimos como una gran virtud de esta perspectiva, especialmente para la historia intelectual y política, no limitar las comparaciones a contrastar ciertas sociedades o aspectos, sino avanzar en el análisis de las relaciones entre las sociedades comparadas. Este análisis de relaciones se conoce con el término de «Transfer». El concepto del «transfer cultural» es una creación de principios de los años ochenta, de los investigadores Michel Espagne y Michael Werner (Werner y Zimmermann, 2003, 15.49). En la literatura de habla anglófona lo encontramos bajo el término más amplio de: “Cross-national history”. Se trata de una perspectiva que busca captar la comunicación entre “culturas”, es decir, entre los fenómenos que se manifiestan en una concentración perceptible de sus relaciones semánticas y contextos sociales, a menudo con una dimensión espacial (Espagne, 1999, 2). Esta definición es válida no sólo para las culturas nacionales, sino también otros ejemplos, como cultura de la corte, de las elites, de los intelectuales, de las confesiones, de las ideologías, etc. y no incluye sólo a los activos individuales, sino también a otros más complejos, colectivos y simbólicos. Debido a que estas transferencias pueden ser entendidas como actos verbales y no verbales de comunicación, los eventos - los momentos en los que la transferencia se llevó a cabo - dependerán de las diversas condiciones y estructuras de la comunicación. Estos procesos continuos de entrelazamiento configuran el espacio cultural comparable a la vez que son afectados por una dinámica permanente. De tal modo, y como ha señalado Espagne (1994, 120), la teoría de la transferencia cultural se concibe como una contribución a la Historia comparada, como una corrección metodológica de la historia cultural comparada, ya que pone de manifiesto los movimientos, la circulación de ideas, los puntos de contacto y las ideas que se intercambiaron y se redefinieron.

Hacer una historia comparada que haga justicia a la diversidad y al pluralismo sin convertirse en algo tan particularista que haga imposibles o irrelevantes las comparaciones interculturales es una tarea completamente diferente a la de quienes optan por la aproximación “cosmopolita” (Fredrickson, 1985, 107-110). La historia comparada es una apuesta historiográfica que busca exponer y explicar problemas, por lo tanto, con Olabárrri Gortázar (1992-93, 52), entiendo que la unidad de comparación debe ser elegida en función del problema planteado. Ello supone que no sólo la nación es una unidad viable sino que también pueden ser útiles como unidades de comparación las localidades, regiones o áreas transnacionales, pero además las unidades de comparación no tienen por qué ser unidades geográficas; las comparaciones pueden hacerse entre sistemas sociales, campos intelectuales y políticos o entre etapas cronológicas de la evolución de una misma unidad.

En mi caso en particular, y como parte de un proyecto colectivo mayor<sup>1</sup>, me encuentro indagando los contactos, los puntos de encuentro y las divergencias entre las derechas de Argentina y Uruguay en la primera mitad del siglo XX, permitiendo que cada caso ilumine la realidad del otro y nos permita avanzar en un conocimiento más profundo de lo que han significado las derechas en América Latina, sus tensiones y ambigüedades, sus valores y cosmovisiones, su dinamismo y su inserción en prácticas, políticas e imaginarios. Particularmente estoy trabajando de la forma en que referentes de las derechas en ambos países caracterizaban al régimen democrático y la participación popular en política, a partir de una investigación que dé cuenta del peso de las redes de sociabilidad intelectual y política sudamericanas a la hora de entender las transferencias, transformaciones, continuidades, rupturas, interacciones y desplazamientos de valores, doctrinas, concepciones y actores. Sin duda las diferencias en los sistemas políticos, el grado de influencia del catolicismo, la solidez de los partidos políticos y del militarismo, una mirada no siempre coincidente sobre el imperialismo y la realidad continental, sobre el pasado y el futuro y quizás también una diferente visibilidad de los grupos pro o filo-fascistas marcan desarrollos específicos para cada país. Pero también hay encuentros en lo que hace al elitismo, el tradicionalismo, la desigualdad como hecho natural y las propuestas corporativas. Sin duda, algunos aspectos derivados de la internacionalización de las disputas y las adhesiones vinculadas a los regímenes totalitarios mostraron desarrollos similares y la constitución, por un lado, de una derecha

---

<sup>1</sup> PIP “Una perspectiva de larga duración sobre las derechas en Argentina, Brasil y Uruguay (1918-1948): circulación de ideas y redes transnacionales” CONICET.

conservadora y “contenida” con capacidad de alianza e inserción en los partidos políticos, habilidad para el ejercicio del poder y, por otro lado, una derecha radicalizada, marginal y escenográfica, de tendencia corporativista y predisposición violenta.

## Fuentes

*La Nación*

*La Prensa*

*La Nueva República*

*Criterio*

*Crisol*

*El Pampero*

*Diario de sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la Nación (Dshcs)*

DE LA TORRE, Lisandro (1952). *Controversias políticas*. Buenos Aires, Hemisferio,

FRANCESCHI, Gustavo (1933). *Criterio* 261.

FRANCESCHI, Gustavo (1933), *Criterio* 272.

GÁLVEZ, Manuel (1939). *Vida de Hipólito Yrigoyen (El hombre del misterio)*. Buenos Aires, s/e. El texto fue escrito contemporáneamente al golpe de Estado de 1930

IBARGUREN, Carlos (1912). “Discurso pronunciado en la Colación de grados de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires”.

IBARGUREN, Carlos (1975). “El significado y las proyecciones de la Revolución del 6 de septiembre”, pronunciado el 15 de octubre de 1930 en la ciudad de Córdoba. En IBARGUREN, Carlos. *Obras*, Buenos Aires, Dictio.

IBARGUREN, Carlos (1977). *La historia que he vivido*. Buenos Aires, Dictio. (Memorias escritas a lo largo de la década del cuarenta y primera mitad de los años cincuenta)

LUGONES, Leopoldo. (1930b). *La Grande Argentina*. Buenos Aires, Babel.

LUGONES, Leopoldo (1949). *Piedras Liminares*, en *Antología de la Prosa*. Buenos Aires, Centurión.

LUGONES, Leopoldo (1924). “La hora de la Espada, Discurso, Ayacucho-Perú, 1924”, en LUGONES, Leopoldo (1930). *La Patria Fuerte*. Buenos Aires, Círculo Militar.

SAROBÉ, José María (1957). *Memorias sobre la Revolución del 6 de septiembre de 1930*. Buenos Aires, Gure.

## Bibliografía

- AAVV (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Vergara
- BLOCH, Marc. (1999). *Historia e historiadores* Madrid, Akal.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Prometeo.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2011). “Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX” en *Anuario IEHS* 26 (2011), pp. 239-250
- CHARLE, Christophe. (2010). «La historia comparada de los intelectuales en Europa: Algunas cuestiones de método y propuestas de investigación», en SCHRIERWER, Jürgen, KAEUBLE, Hartmut. (comp.) *La comparación en las ciencias sociales e históricas. Un debate interdisciplinar*, Barcelona, Octaedro.
- BUCHRUCKER, Cristián (1987). *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis mundial, 1927-1955*, Buenos Aires, Sudamericana.
- CÁRDENAS, Eduardo y PAYÁ, Carlos (1978). *El primer nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- COHEN, Deborah (2001). “Comparative history: buyer beware”, en *GHI Bulletin* NO. 29,
- DETIENNE, Marcel. (2001): *Comparar lo incomparable. Alegato a favor de una ciencia histórica comparada*, Barcelona, Ediciones Península,
- DEVOTO, Fernando y BARBERO, María Inés (1983). *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL.
- DEVOTO, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo, tradicionalismo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DOLKART, Ronald (2001). “La derecha durante la década infame, 1930 -1943”; en: AAVV, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Ed. Vergara, Buenos Aires.
- ECHEVERRÍA, Olga (2009). *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Rosario, Prohistoria ediciones.
- ESPAGNE, Michel (1999). *Les transferts culturels franco-allemands*, PUF, Paris.
- ESPAGNE, Michel (1994). «Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle”, *Genèses. Les objets et les choses*, 17.

- FINCHELSTEIN, Federico (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Bs. As., FCE.
- FINCHELSTEIN, Federico (2008). *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana.
- FINCHELSTEIN, Federico (2010). *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Bs. As., FCE.
- FREDRICKSON, George M (1985). «Giving a Comparative Dimension to American History: Problems and Opportunities», *JIH*, 16.
- HAUPT, Heinz-G. y KOCKA, Jürgen (2009). *Comparative and Transnational History: Central European Approaches and New Perspectives*, Berghahn Books.
- KOZEL, Andrés (2008). *La Argentina como desilusión*, México, Nostromo.
- LVOVICH, Daniel (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, 1890-1945*, Buenos Aires, Javier Vergara.
- LVOVICH, Daniel (2011). “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX” en CUCCHETTI, Humberto. y MALLIMACI, Fortunato. (eds.): *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina*. Buenos Aires, Gorla.
- LVOVICH, Daniel (2006). *El nacionalismo de derecha*, Buenos Aires, Capital intelectual.
- MACOR, Darío. (1999): “Estado, Democracia y ciudadanía” en Macor, Darío: *Estado, democracia, ciudadanía*, Red de Editoriales de Universidades Nacionales y diario Página 12, Buenos Aires.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra (1986). *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*, University of Nebraska.
- MCGEE DEUTSCH, Sandra (1999). *The extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*, Stanford, Stanford University Press.
- MORRESI, Sergio (2010). “Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983)”, en BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.): *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del Taller de discusión*, Los Polvorines, UNGS.
- NASCIMBENE, Mario y NEUMAN, Mauricio (2005). *El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica*, Conicet, Buenos Aires.
- NAVARRO GERASSI, Marysa (1968). *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.



- OLABARRI GORTÁZAR, Ignacio (1992-93). “Qué historia comparada”, *Studia Historica-historia contemporánea*, Vol. X-XI
- RAMOS, Jorge Abelardo (1957). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia.
- ROCK, David (1993). *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel.
- ROMERO, José Luis (1965). *El desarrollo de las ideas políticas en la sociedad argentina del siglo XX*, México, FCE.
- ROMERO, José Luis (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*, Buenos Aires, Paidós.
- SEWELL, William H. (1967): “Marc Bloch and the Logic of Comparative History”, *History and Theory*, Vol. 6, N° 2, pp. 208-218.
- SPEKTOROWSKY, Alberto. (2011) *Autoritarios y populistas. Los orígenes del fascismo en Argentina*, Buenos Aires, Lumiere.
- SPILIMBERGO, Jorge Enea (1956) *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario*, Buenos Aires, Amerindia.
- TATO, María Inés (2004). *Vientos de Frontera*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TRONCOSO, Oscar (1957). *Los nacionalistas argentinos*, Buenos Aires, SAGA.
- TUSELL, Javier (1997). “Introducción”, en TUSELL, J., MONTERO, F y MARÍN, J-M.: *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, UNED-Anthropos.
- WERNER, Michael y ZIMMERMANN, Bénédicte (2003). “Beyond comparison: Histoire croisée and the challenge of reflexivity”, *Annales HSS*, Jan.-Feb, 58, 1.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique (1975). *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.

#### ¿Cómo citar este artículo?

ECHVERRÍA, Olga, “Los estudios sobre las derechas argentinas y rioplatenses del siglo XX. Balances, preguntas y perspectivas de análisis”, en Ernesto BOHOSLAVSKY, Magdalena BROQUETAS y Olga ECHVERRÍA (editores), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del VII Taller de discusión*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, pp. 148-162. Disponible en [www.ungs.edu.ar/derechas](http://www.ungs.edu.ar/derechas)